

## El personaje: Joel Valencia Parparcén

*Elite*, 1954-10-23.

Puerto La Cruz en el año 20 era una inmensidad horizontal blanca y azul, JVP lo recuerdo así. Extensiones de arena blanca y mar de un azul cambiante, pero siempre tierno. Recuerda también de aquella época de sus siete años, ya huérfano de padre, a su mamá, doña Josefina Parparcén, y sus cuatro hermanos: Zarina, Abraham, Josefina, mayores que él, y Dilia, su hermanita menor. Además tiene en su memoria unas casitas blancas regadas por el espacio sin dueño, los hilvanes sosegados de pasos que iban y venían de un mar sin tormentas que proveía al hombre de sardinas y corocoros tan baratos que después los podía vender a gritos hasta 25 por un centavo.

El mundo del Dr. Joel Valencia Parparcén, Presidente de la Cruz Roja, iniciando ahora la organización de la campaña 1955 pro fondos para esa gran cooperativa del dolor a la que pertenecemos todos, era entonces, para sus pocos años, todo lo que quisiera para hoy: espacio abierto por donde transitar sin apretujones, mundo de a 25 corocoros por centavo y 12 bolívares al mes por el alquiler de una de aquellas casitas blancas pintadas en la arena, frente al azul inmenso del mar.

\* \* \*

Pero Joel no nació allá. Nació "mar afuera", en Margarita. Llegó al mundo vía Porlamar el 23 de noviembre de 1913. Los supersticiosos dirán que al año estalló la primera guerra mundial. El Dr. Valencia no cree en cosas:

– Ya ve que no reventó el 13. Sólo nació yo...

A JVP no le preocupan los maleficios ni los números raros, excepto cuando se trata de las recaudaciones de la campaña de la Cruz Roja. No será raro que este año alcance el millón. Son apenas seis ceros, como ruedas.

– Sí, cuanto más ruedas, mejor.

El padre de JVP se llamaba como él, Joel Valencia; sólo que él era comerciante. El y doña Josefina Parparcén, su esposa, llegaron de Barcelona, de donde eran oriundos. Plantaron su tienda frente al mar con sus tres hijos y esperaron la llegada de dos más. Pero apenas había nacido Dilia, la menor, cuando murió don Joel. Se movió todo el armazón familiar. Esta sacudida abrió el primer resquicio por donde el pequeño Joel, de apenas dos años y medio, miró a la vida. Y de aquí, de este primer recuerdo confuso, nace apenas el yo consciente del Dr. Valencia Parparcén. No recuerda una cara, no recuerda un detalle; pero se da cuenta que vive y que le rodea un ambiente pesado:

–Yo recuerdo eso: el ambiente y cierta opresión rara.

Pocos años después, cuando apenas tiene seis, le mandan a vivir con sus tíos a Curazao. Le ponen en una escuela de monjas, la única que queda en Otrabanda. Como él vivía en el barrio *Pitirmai* ("no sé cómo se escribe"), tenía que atravesar, para ir al

colegio, el puente giratorio de madera. A veces Alberto, el muchacho que lo llevaba, pasaba solo antes de que lo abrieran para dar paso a un buque y lo dejaba del otro lado por pura travesura, para asustarlo.

Al cabo de un año de estar aquí lo llevaron a Puerto La Cruz, donde su madre y sus hermanitos. Y de aquí, de donde pagaban 12 bolívares al mes por vivir en una de aquellas casitas blancas de la playa, se trasladaron todos a Barcelona, donde no iba el mar, pero de donde venían sus padres.

Joel apenas había terminado su primaria en la Escuela Cajigal cuando murió su mamá. Los hijos apenas habían tenido tiempo de comenzar a ayudarla. Zarina, la hermana mayor, tenía 18 años. Joel no había cumplido aún sus 12. Para poder continuar sus estudios recién iniciados de bachillerato en el Colegio Federal Barcelona, Joel necesitó de una mano amiga. Se tendió a él la de un hombre generoso, su tío Dr. Juan José Vallenilla Morales, "magnífico clínico y médico" en cuya casa vivió del 27 al 30, año en que se graduó de Bachiller. No lo ha de olvidar nunca.

De aquí, de este ejemplo de dedicación a la Medicina, nace en el entonces Bachiller JVP el sano brote de emulación que ha de conducirle después al estudio de la Medicina, hacia la que no había sentido hasta entonces inclinación alguna. El Dr. Vallenilla Morales vivía en la calle Freytes. En esta casa que compartió por tres años vió el estudiante de bachillerato desarrollarse una vida ejemplar de médico que tiene conciencia de su función social.

Este ejemplo y las propias vicisitudes personales han ampliado generosamente la vocación social, humana, de este médico que ha llevado a cabo con tesón ejemplar una de las labores sociales más prominentes del país a través de los numerosos trabajos profesionales y la Cruz Roja, entidad en la que ha trabajado sin pausas para organizarla, hacerla crecer y mantenerla, una hermosa sinfonía del esfuerzo humano en tres tiempos.

La mano amiga del Dr. Vallenilla Morales no fue mano que modela con blanduras que dejan huellas perezosas en el estudiante acomodado que termina una carrera. Fue la que le sostuvo para enseñarle a bastarse a sí mismo, perteneciente a esa escuela de los hombres de carácter. El estudiante de bachillerato que era entonces Joel compartía su tiempo con labores que le ayudaban a obtener algunos ingresos. Fue escribiente en el Registro, auxiliar de Farmacia (digamos que recadero) y cobrador de recibos. Cuando pregunto al Dr. Valencia si eso de cobrar a domicilio era entonces más fácil que hoy, se ríe. El cree que hacer de "inglés" ha sido muy difícil siempre; pero le parece que entonces, cuando era él el que tenía que correr de un sitio a otro con los zapatos rotos, haciendo "hasta 20 viajes" para cobrar una receta de dos bolívares, es cuando el trabajo de cobrar ha estado más duro en la historia de la humanidad.

JVP tiene, sin embargo, excelente recuerdo de esos tiempos de estudiante. Guarda una mención tierna para sus maestros: el Dr. Matías Núñez, "gran educador", y J.M. Cova Maza, "historiador (*Mocedades de Simón Bolívar*), literato (su novela *Clemencia*), médico y *desde siempre* Presidente del Consejo Municipal, que vestía impecablemente de levita y camarita hasta para dar clase", una de esas recias personalidades que son capaces de llevar a costas toda una época de una ciudad. Pero no quiere que sus hijos (Judith, 17; Oswaldo, 13; y Gloria, 8) sean como él, que "me la pasaba estudiando, sin jugar pelota ni montar bicicleta".

El Dr. Valencia Parparcén se queja de que no tuvo tiempo de hacer nada de lo que hacen todos los muchachos de esa edad. Quiere que sus hijos se diviertan un poco. El, que nació en puerto de mar y ha vivido siempre a su orilla, ni siquiera sabe nadar.

JVP, que era "inmensamente pobre", no hubiese podido viajar a Caracas a comenzar sus estudios de Medicina sin el apoyo del General Rafael Cayama Martínez, que había sido Secretario General de Anzoátegui, era amigo de la familia y entonces, en el año 30, era Ministro de Gómez. Le encontró un puesto de escribiente en el Registro Subalterno de Caracas, y aquí, ganando 400 bolívares los meses que le daba duro al destajo, para mantener a sus hermanas, estuvo durante varios años. Cuando se graduó, en julio de 1936, el Dr. Valencia Parparcén era archivero del director de la Oficina Radiotelegráfica de Caracas, entonces a cargo de don Rafael Isava Núñez. Poco antes hubo intentos de eliminar su puesto para un reajuste económico de la oficina. Las cosas hubiesen andado muy mal para JVP de no mediar en aquella fecha la influencia del señor Edgar Anzola.

– ¡Cuánto depende a veces de una ayudita! –dice con sencillez–. Sin la ayuda inicial del Dr. Vallenilla Morales no hubiese podido continuar mis estudios de secundaria; después, para los de Medicina, tuvo que ayudarme el General Cayama Martínez; y todo hubiese resultado corto si casi al final no me echa una mano el señor Anzola. Debo mucho, también, a la solicitud y el ejemplo de profesores como los doctores Francisco Antonio Rísquez, Heberto Cuenca y Bernardo Gómez.

\* \* \*

Tres meses después, en octubre del 36, hace ahora 18 años, se casaba con doña Beatriz Pérez Michelena, quien le acompaña con dedicación en muchas de sus tareas, sobre todo en las relacionadas con la Cruz Roja. Ya iban ambos a tomar posesión de una medicatura rural ofrecida al recién graduado JVP en Ocumare del Tuy cuando el Dr. Bernardo Gómez, cardiólogo eminente, le ofreció su consultorio de la Policlínica Caracas.

– ... y sin la generosa ayuda del Dr. Gómez tampoco hubiese podido tener las oportunidades que tuve, porque carecía de medios para establecer mi propio consultorio en la capital. Nadie en la vida es nada sin la ayuda de alguien.

Con ese espíritu de Cruz Roja, JVP quiere, a su vez, de alguien para algunos que necesitan de otros, que fueron todos.

Hacer relación de los puestos ocupados, premios, honores recibidos por JVP durante estos 18 últimos años, relacionar los innumerables trabajos rendidos en el campo de la Gastroenterología, en el que se especializó, hacer una lista de los 63 trabajos escritos desde el año 34 hasta ahora y relacionar nada más las entidades científicas y profesionales a que pertenece sería muy largo. Aunque merezca este espacio y algo más, el del Personaje de nuestra revista tiene su medida. Hay muchas cosas que al Dr. Joel Valencia Parparcén, Presidente de la Cruz Roja, le vienen pequeñas.